

James D. COCKROFT, *Precursores intelectuales de la Revolución mexicana (1900-1913)*. México, Siglo XXI Editores, S. A., 1971, 290 pp.

Una investigación llevada a cabo por el norteamericano James D. Cockroft culminó con la publicación de *Intellectual Precursors of the Mexican Revolution, 1900-1913*, en 1968. Tres años después, en 1971, sale el libro en español bajo los auspicios de la editorial Siglo XXI.

Forma parte esta obra de un conjunto de estudios de norteamericanos acerca de la historia política del México del siglo xx. John Womack, Stanley F. Ross, Charles C. Cumberland, E. V. Niemeyer y muchos otros historiadores se alinean con Cockroft por su interés profesional en los personajes de la Revolución y en los problemas de este movimiento. Una característica en común tienen estas diversas investigaciones: las facilidades que sus autores buscaron y consiguieron para llevarlas a cabo. Cockroft, por ejemplo, contó con el consejo de sociólogos e historiadores norteamericanos, de especialistas mexicanos en la Revolución y el Porfiriato, hasta de europeos. Agrégase a ello el acceso fácil a fuentes difíciles: bibliotecas y archivos privados, ficheros no publicados, testigos presenciales, etc. ¡Ojalá que investigadores mexicanos entraran siempre por esta vía a su pasado!

Con tales instrumentos Cockroft se acerca a uno de los temas más famosos de la contienda de 1910: la Revolución Precursora. Todos los antecedentes políticos de la Revolución, desde la fundación del Club Ponciano Arriaga en 1905 hasta el estallido de la misma, se comprenden bajo ese nombre.

En esta "totalidad" James Cockroft escogió un aspecto especial: el de los intelectuales que actuaron en ese movimiento. Por lo menos así lo anuncia el título de la obra. Sin embargo éste no deja ver la forma en que el autor situó a esos seis miembros de la *intelligentssia* (Ricardo Flores Magón, Camilo Arriaga, Librado Rivera, Francisco I. Madero, Juan Sarabia y Antonio Díaz Soto y Gama), ni su análisis minucioso de todos los sucesos de la Revolución Precursora y la situación del país antes y después de ella.

Con esta advertencia cabe pasar a resumir el contenido del libro. Tres partes muy distintas lo integran, correspondiendo más o menos a una división temporal.

En la primera sección el autor ubica la Revolución Precursora

en el trasfondo porfirista. Empieza por describir el panorama social, económico y político de San Luis Potosí, cuna de ésta (capítulo I). El desarrollo de cada rama de la economía (de los ferrocarriles, la industria y el campo) es presentado con el fin de probar que allí existía un régimen capitalista y no feudal. La unión de los intereses políticos con los económicos, la existencia de monopolios, de una burguesía elitista y de trabajadores proletarios lo demuestran.

Habiendo pintado el cuadro general, en el segundo capítulo Cockroft se dedica a describir la situación de cada clase (la alta, la media, incluyendo a la intelectual y la baja), particularmente en los años críticos de 1907-1911. En estos momentos cada grupo está enfrentando problemas sociales y económicos peculiares; sin embargo todos están unidos contra el presidente Porfirio Díaz.

En el tercer capítulo un esquema similar sirve para presentar a los seis intelectuales, ya mencionados. Sigue siendo el factor "clase social" el principal, pues por él se distinguen dos "tipos" de intelectuales: los de la clase alta (Madero y Arriaga) y los de la clase media o baja (Sarabia, Díaz de Soto y Gama, Rivera y Flores Magón). Muchas variables supeditanse a esta clasificación: la procedencia familiar, la cultura, la ideología, la actitud política, las actividades personales y otras más. En realidad, una buena biografía de cada personaje va de acuerdo con esta división, que el autor cree aplicable a otros participantes de la Revolución Mexicana.

Muy diversa es la segunda parte de la obra (del capítulo IV al VI). La cuestión de las clases se sustituye en gran medida por una historia política detallada de cómo fue creciendo y radicalizándose el movimiento precursor durante los años de 1900-1910. Los sucesos internos y "externos" que le acontecieron figuran aquí.

Así, entre 1900 y 1903 (capítulo IV) vemos cómo se organiza el movimiento. Se hacen convenciones, periódicos, proclamas y manifiestos tanto en San Luis Potosí como en el resto del país. Esto, a pesar de la represión ejercida por el gobierno del presidente Díaz.

Entre 1904 y 1906 otro tipo de problemas ocupa al movimiento (capítulo V). El más grave es la pugna por el liderazgo de éste, entre Ricardo Flores Magón y el intelectual de clase alta —que no logra trascenderla— Camilo Arriaga. Coincide con ella la organización paulatina y difícil del movimiento en un partido: el PLM (Partido Liberal Mexicano). Con la explicación de su programa y la comparación de éste con la Constitución de 1917, termina este capítulo.

Actúa "detrás de la escena" el grupo precursor entre 1906 y 1908 (capítulo VI). Ocupa este lugar en las huelgas laborales y revueltas que hubo en el país en esos dos años. Sus hombres y sus lemas inspiraron los conocidos sucesos de Cananea, Río Blanco, San Luis Potosí y las rebeliones de 1906 y 1908. Ésta es la perspectiva sobre la cual se exponen los detalles de estos levantamientos, así como sus causas, sus consecuencias y la represión que sufrieron. También los interpreta Cockroft como una demostración más de la índole popular y anticapitalista del movimiento revolucionario que se estaba gestando.

Vuelve a primera plana la facción precursora en el capítulo VII, para ponerse en relación con otros grupos políticos que actuaban entre 1906 y 1910: maderistas, reyistas, científicos, seguidores de Corral, de Arriaga, etc. Un estudio de estos distintos bandos, de sus intereses, ideología e integrantes; de su evolución destacando sus diferencias y semejanzas aparece aquí. Dos cosas se subrayan en este relato: primero, cuáles eran las fuerzas de izquierda (el PLM), de derecha (entre otros, los reyistas) y de centro (Madero); y, segundo, la fuerte división entre estos partidos y dentro de ellos, por la que no se pudo detener la revolución de los de "abajo".

Termina así la parte central de la investigación de Cockroft. Sin embargo hay todavía una tercera parte, en donde a modo de epílogo se intenta "jalar" esta historia hasta 1917. Cockroft traza los nexos entre el movimiento precursor y otros grupos durante los años de 1910-17, arguyendo que el primero determinó las divisiones de la guerra civil. El esquema "derecha-centro-izquierda" sigue sirviendo para enmarcar a los diversos contendientes: los maderistas, zapatistas, villistas, obregonistas, carrancistas, etc.

Éstos son algunos de los temas tratados por Cockroft, no todos. Sin embargo, en vez de insistir sobre ellos, vale la pena tocar dos aspectos metodológicos de esta obra.

Uno es el de las fuentes. Llama la atención la gran cantidad de documentación consultada según aparece en las notas de pie de página, el texto y la bibliografía. Su diversidad es también notable; hay fuentes secundarias junto a muchas de carácter primario, como censos, estatutos de fundación de empresas, estatutos de movimientos políticos, periódicos, archivos, cartas personales, memorias, entrevistas, etc. En muchos momentos se valoran y confrontan estos materiales, dejando ver, por ejemplo, cuál es mejor en un determinado punto o qué discrepancias hay entre ellos. En algunos epi-

sodios el autor se basó sobre todo en fuentes de primera mano (en la biografía de los intelectuales o en la estructura social de San Luis Potosí), mientras que en otros, los hechos que narra son muy conocidos, están en todas las historias del periodo y su aportación consiste en proporcionar otro enfoque (en toda la tercera parte por ejemplo).

Más importante que esta diferencia es el tipo de historia que ensayó hacer Cockroft. Es ante todo un intento de introducir y relacionar elementos muy diversos: biográficos, militares, regionales, políticos, sociales, económicos, ideológicos, etc. Muy completo y "comprehensivo" es el libro de Cockroft en este sentido.

Sin embargo el *quid* de este trabajo está en otra cuestión; muy vieja y bizantina. ¿Es la Historia, una descripción?, ¿o más bien un análisis y una interpretación?, ¿o tal vez una combinación entre ambas?

En *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana* la Historia es, por una parte, un ejercicio analítico e interpretativo. Desde que el lector abre sus páginas, en el prólogo a las dos ediciones —la mexicana y la norteamericana— se adelanta un conjunto de "puntos de vista" acerca del proceso histórico que se va a narrar. Tales consideraciones se repiten en cada capítulo, lo abren y cierran o están intercalados. Son, en suma, los hilos de la narración. Por ello ya han sido parcialmente expuestos en el resumen anterior, pero enumeremos algunos:

1) La Revolución Mexicana cabe dentro de los lineamientos marxistas (ver p. 2). Es un "tipo" de revolución anticapitalista, en que los proletarios lucharon en contra de la burguesía. No es, como algunos autores han sostenido, un movimiento antifeudal. Tal carácter se palpa con matices y diferencias en la estructura socioeconómica del Porfiriato, así como en los líderes, programas y grupos que hubo en la lucha.

2) La burguesía en este "tipo" de movimiento estuvo en un dilema. Por una parte tendía al nacionalismo económico —y por tanto a luchar contra Díaz— y por otra a la estabilidad política y económica para conservar sus privilegios.

3) Los intelectuales pudieron moverse con mayor libertad con respecto a su clase social. Algunos se quedaron en ella, otros lograron rebasarla. Una serie de características sirven para pintar a este intelectual "revolucionario" que supera su origen (ver p. 8).

4) El movimiento precursor tuvo una gran influencia y significación sobre los sucesos posteriores. Influyó en los movimientos, ideologías y aun en los hechos militares de la Revolución. Tuvo por ejemplo, ligas con los movimientos maderista, zapatista, orozquista, vazquista, obregonista y obrero; con la Constitución de 1917 y con los conflictos y divisiones de la guerra civil. Incluso podríamos continuar con Jaramillo, los trabajadores cardenistas y los presos de 1968 (ver prólogo a la edición española).

Nadie puede negar que es una guía útil aprehender una realidad histórica concreta con criterios como los anteriores. Pero no puede eludirse que tiene algunos peligros usar este camino. El más obvio es tener que forzar y violentar datos y hechos para no desviarse de él. Tal es la objeción que despierta el último punto, que es probablemente el más frágil de todo el esquema: el de las influencias del movimiento precursor. Dudas como las siguientes surgen al respecto: ¿es válido "entretenerse" en buscar semejanzas entre ese movimiento y tantos hechos posteriores?, ¿no serán más importantes las diferencias?, ¿puede responsabilizarse a un determinado grupo de tantas acciones?, ¿no serían más bien banderas del ambiente?, ¿habrá dado el autor una significación desmesurada a su tema llevado por su entusiasmo en él? En última instancia es necesario insistir que hay que tener más cuidado al buscar "continuismos" y "rupturas" en el desarrollo histórico de un país. Éste es un espinoso problema que los historiadores discuten todavía.

Pasemos ahora al otro aspecto de la investigación de Cockroft, al relato histórico. Como lo hemos anticipado ya, él no sólo manejó ideas generales y teorías, sino que se lanzó a la recolección exhaustiva de datos e información. En todo el libro suele el lector toparse con ellos. Toparse y tropezarse porque no siempre se logró que esta exposición de nombres, fechas, acontecimientos y factores fuera legible y digerible. Algunas veces se cayó en lo que pocos historiadores saben evitar: el atiborramiento y el exceso. Que es un arte "ensamblar" datos, hacer una descripción suelta y bonita, es indudable.

Resumiendo, hay en este libro análisis y descripción. Éste es un intento muy serio de combinar ambos, de andar "a media calle" con todas las ventajas y desventajas que ello significa. Todo depende de quien lo juzgue. Para el historiador, probablemente se abusa del encasillamiento, del uso de la teoría. Para el sociólogo, en cambio, se cede con frecuencia a la descripción. El hecho es que,

salvo en la primera parte, el balance no se logra. Lo difícil que es llegar a él salta a la vista.

Este enfoque metodológico, en donde sentimos revivirse la antigua polémica entre "historia social" y "sociología histórica", hace muy interesante el libro. Definitivamente deben tomarlo en cuenta los historiadores mexicanos que se interesen por continuar el estudio de los intelectuales nacionales de cualquier época. Tema apasionante que apenas empieza a inspirar investigaciones serias, como la presente.

C. Vann WOODWARD, *Historia comparada de los Estados Unidos*. México, Editorial Letras, S. A., 1971. VIII + 368 pp.

En este libro se revisan los principales periodos y temas de la Historia norteamericana haciendo comparaciones con otros países y regiones. La fase colonial, el Renacimiento del siglo XVIII, la Revolución, las fronteras, la inmigración, la esclavitud, la guerra civil, la reconstrucción, la industrialización, la urbanización, los partidos políticos, los grandes negocios, el socialismo, el imperialismo, la socialdemocracia, la depresión, las dos guerras mundiales y la guerra fría son enfocados bajo esta luz.

Cada uno de estos 22 artículos merecería una reseña particular. Me conformaré, sin embargo, con anotar que son muy desiguales, y con hacer unos comentarios generales sobre el interés de la obra.

A primera vista, vale la pena por sus autores. Que varios "gigantes" de la Historia norteamericana comparen su área de estudio con la historia de otros lugares es una especie de garantía. Lo es porque son especialistas que han ayudado a descubrir y "redescubrir" una parte de su pasado, y que ahora se pueden dar el lujo de la comparación y de la síntesis. John Hope Franklin, Richard Hofstadter y otros más están en ese caso. El mejor ejemplo es el compilador mismo: C. Vann Woodward. Su profundidad como analista histórico se aprecia en otras obras ("The Strange Career of Jim Crow", la introducción a "Cannibals all") y se ratifica por la forma en que abre y cierra este libro. Empieza por revisar cómo se ha hecho y evitado la historia comparativa, y termina valorando honestamente los resultados del volumen en "La comparación como prueba".

Mucho más importante es que un grupo de historiadores de esta categoría se hayan lanzado a un campo que no es muy prestigioso: